

JUNTOS COMO VIDA RELIGIOSA EN MEDIO DE LA TEMPESTAD

**Hna. Cristina
Robaina, STJ***

Resumen:

Desde hace algunos años la Vida Religiosa (VR) siente el impacto de su disminución y envejecimiento. En el contexto de un cambio de época se siente confrontada con preguntas y cuestionamientos que la han movido a realizar reestructuraciones y reconfiguraciones. Por eso, siente la necesidad de ir más a fondo para resignificar su autocomprensión, proceso que se da simultáneamente con una nueva concepción de la “consagración carismática” y de la “biodiversidad de carismas” en la Iglesia. Todas estas búsquedas las realiza en un momento de fecunda acción de la *Ruah* Divina que convoca a la Iglesia entera a caminar en sinodalidad y a optar por una ecología integral. En este tiempo de la irrupción del coronavirus urge a la VR buscar caminos juntos, haciendo converger los dinamismos del Espíritu en ella misma y en la Iglesia toda.

Palabras clave: nuevos sentidos, nueva narrativa, biodiversidad carismática, sinodalidad, ecología integral

*Religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús nacida en Montevideo, Uruguay. Se especializó en educación y es Magister en Bioética. Docente de esta disciplina en la Facultad de Teología del Uruguay. Forma parte de la Comisión de Reconfiguración de la Vida Consagrada. Asesora y acompaña Congregaciones Religiosas en América Latina y el Caribe. Miembro del ETAP (equipo de teólogos/as asesoras/es de la presidencia de la CLAR).

1. Nuestra Vida Religiosa antes de la pandemia

Cuando fue levantándose el oleaje del coronavirus, las aguas sobre las que navegábamos como VR ya estaban agitadas por corrientes que, entrechocándose, nos sumían en dudas, temores y contradicciones.

Los sentimientos de precariedad que ya generaban los datos objetivos de nuestras congregaciones -envejecimiento, disminución del número de vocaciones, desvinculaciones de hermanas/os en nuestros institutos, grandes obras, nuevas configuraciones pastorales- producían malestar y desaliento en amplios sectores.

Otras cuestiones vividas en el devenir del tiempo, planteadas en conversaciones informales o formales y en el compartir cotidiano, tenían y tienen mayor calado, porque afectan e incluso erosionan la percepción subjetiva del sentido mismo de la VR. Ante este panorama las preguntas surgen preguntas como: ¿qué respuesta da nuestro modo de vivir en este cambio de época?; ¿qué le dice a la gente con quienes vivo?; ¿me sigue diciendo algo a mí?; ¿qué hacemos aquí viviendo

en comunidades tan envejecidas, con tantos problemas de relación, de salud psicológica? O cuestionamientos de tipo: yo no entré a la VR para ser administrador/a; mi llamado no es para llevar adelante instituciones, entre otros.

Este magma de cierto malestar y desaliento ya constituía un síntoma de crisis propia del cambio de época, y, como toda crisis, nos fue ofreciendo un racimo de oportunidades entre las cuales optar para caminar en discernimiento comunitario pacientemente.

De hecho, antes de la llegada del Covid-19, la perplejidad y los cuestionamientos no han dejado a la VR en la inmovilidad. Con numerosas y diversificadas dinámicas las diversas congregaciones han buscado y realizado cambios en su organización, estructura, prácticas y opciones apostólicas.

En muchos casos, aunque no es lo más frecuente, se ha ido más allá de lo estructural y organizativo buscando “vivir con sentido la propia vocación”¹. También, se han abordado aspectos más profundos que tocan la resignificación, la comprensión de la VR y

¹ CLAR, *Horizonte Inspirador 2018-2021*, 12.

del propio carisma en los nuevos tiempos de la humanidad y del camino eclesial.

El cambio de época ha generado la necesidad de percibir, verbalizar y construir narrativas que expresen cómo discernimos e interpretamos los nuevos sentidos de realidades, como son la misma consagración y sus expresiones, de modo que sean significativas para nosotras/os mismas/os y en nuestros contextos eclesiales y culturales. A partir del post-concilio y sobre todo en la transformación profunda no solo de los fenómenos culturales sino de la misma comprensión de lo humano y lo cósmico, hemos ido transitando desde el paradigma clásico de la sustancia y desde lo moderno del sujeto hacia un paradigma emergente que revaloriza la categoría de la relación. Sin negar las perspectivas anteriores, se vuelve a pensar toda la realidad a partir de la alteridad y la diferencia, la gratuidad y la imprevisibilidad de la novedad histórica².

Un signo de auténtica fidelidad creativa para cada una de nuestras instituciones es abrirnos a la profundización y al discernimiento de nuestros carismas en los

² Ver a Scannone, *La teología del pueblo*, 183.

nuevos contextos. La *Ruah* Divina que inspiró el carisma fundacional nos irá descubriendo nuevos matices y explicitaciones no reveladas hasta este peculiar momento histórico y cultural.

2. Nueva comprensión de la Vida Religiosa. Revelación progresiva de la biodiversidad carismática

En los últimos años han emergido en la Iglesia diversas formas de consagración. Desde hace unos años se manifiesta una pujante “biodiversidad carismática”: a las ya históricas formas de Institutos de Vida Consagrada (VC), Sociedades de Vida Apostólica, Institutos Seculares, vírgenes consagradas y eremitas, se suman hoy las Nuevas Formas de VC, los Movimientos eclesiales y las Familias eclesiales que incluyen también a personas casadas. Esta nueva realidad deja abiertas muchas preguntas y cuestiones para discernir.

Nuestra identidad humana personal va desplegándose en el tiempo y por eso es sustancialmente narrativa³. También nuestra “consagración es continuada” y eso hace más patente la identidad compleja y narrativa de la misma

³ Ver a Ricoeur, *Tiempo y Narración*.

VR⁴. En el organismo comunitario esa complejidad es aún mayor ya que se configuran estratos de identidades que, en el devenir de la vida y sus acontecimientos está sujeta a interacciones de diversos órdenes. Por eso, necesitamos elaborar siempre nuevos significados y construir una narración continua con la que expresemos la recreación de sentido en nuevos horizontes de comprensión. Así se van desplegando y expresando en el tiempo las rupturas, reconfiguraciones y nuevas síntesis, ya sean consensuadas o accidentales⁵. Necesitamos dilatar nuestros horizontes y dejarnos llevar por el Espíritu para co-participar en la recreación de la misma VR y de nuestros carismas y, sobre todo, de nuevas formas de ser Iglesia.

Lo permanente y que constituye el corazón de nuestra misión de consagradas/os en medio del Pueblo de Dios y de la humanidad es vivir la Alianza recreándola siempre y darla a conocer e invitar a otras/os a vivirla. En la VR estamos llamadas/os a vivir y testimoniar esta apasionada relación

⁴ CIVCSVA, Simposio de VC, Roma, 3-6 mayo 2017. También, ver a García Paredes, *La consagración carismática*; Rodríguez Carballo, *Consagración: pasos de un camino*.

⁵ Ver a García Paredes, *Otra comunidad es posible*, 101ss.

con Dios con exageración profética, con la desmesura de María de Betania (Jn 12, 1-12). Todo en nuestra vida, en nuestras comunidades e institutos son modos en que la Alianza con Dios toma cuerpo, se hace pública, visible y “contagiosa”⁶.

3. ¿Cómo caminar “Juntos como Vida Religiosa en medio de la tormenta”?

La pandemia del coronavirus nos ha sumido como humanidad en la crisis, el desconcierto y la incertidumbre:

Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente⁷.

También es cierto que el Covid-19 nos encuentra en este

⁶ CIVCSVA, Simposio de VC, Roma, 3-6 mayo 2017. Ver a García Paredes, *La consagración carismática*.

⁷ Francisco, “Meditación en la bendición extraordinaria urbi et orbi”.

tiempo fermental de gracia que la *Ruah* está realizando en el corazón de la Iglesia y de la VR, *aunque sea de noche*⁸. En este sentido, se dirigen a nuestras vidas de religiosas/os las palabras de Francisco:

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad⁹.

Compartimos en carne propia y en la de muchas/os hermanas/os las manifestaciones y consecuencias angustiosas y devastadoras de esta pandemia. Por eso, lo primero que brota del corazón es una honda compasión junto a la necesidad de cuidarnos recíproca y solidariamente desde nuestras entrañas humanas, animadas/os por tantos testimonios generosos:

Podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeras y enfermeros, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos¹⁰.

⁸ Ver a De la Cruz - *Poesías Completas. Canciones del alma que conoce a Dios.*

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

La misma *Ruah* Divina aliena nuestro Horizonte Inspirador y nos sugiere claves para *juzgar-discernir-sentipensar*¹¹ el querer de Dios, en modo de responder a la invitación evangélica recibida de manos de María: “*Hagan todo lo que Él diga*”.

Desde el corazón de la comunidad eclesial, la Divina Sabiduría nos convoca vigorosamente a ahondar en opciones que ya habíamos asumido como VR que peregrina en América Latina y el Caribe. Por su relevancia y su oportunidad en estas condiciones de crisis, nos parece importante subrayar las siguientes: caminar en sinodalidad¹² y optar por la ecología integral¹³.

4. El “*Kairós* de la sinodalidad”¹⁴

Francisco lo expresa con claridad y convicción profética: “El camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”¹⁵.

¹¹ CLAR, *Horizonte Inspirador 2018-2021*, p. 10.

¹² *Ibid.*, 8, 14, 23.

¹³ *Ibid.*, 17, 29.

¹⁴ Comisión Teológica Internacional, “*La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*”.

¹⁵ Francisco, “*Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*”.

En el Documento sobre “La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”¹⁶ se expresan nuevas comprensiones de la VR afirmando que,

se valoriza con decisión el principio de la co-esencialidad entre los dones jerárquicos y los dones carismáticos en la Iglesia sobre la base de la enseñanza del Concilio Vaticano II”. Esto implica la participación en la vida sinodal de la Iglesia de las comunidades de Vida Consagrada, de los movimientos y de las nuevas comunidades eclesiales¹⁷.

Tanto en esta “tormenta” en la que nos ha sumido el Covid-19 como en el aprendizaje siempre nuevo de construir una nueva eclesialidad, destacamos dos aspectos:

- Profundizar esta concepción de “co-esencialidad entre los dones jerárquicos y los dones carismáticos” nos dispone a propiciar nuevas reciprocidades e interacciones en la Iglesia.

¹⁶ Comisión Teológica Internacional, “*La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*”, 74.

¹⁷ *Ibid.*, 74.

Se explicita asimismo la integración de nuevas formas de VC para promover iniciativas proféticas a fin de “caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia, que se deja transformar para servir como discípula, profeta y misionera”¹⁸.

- Para ambos aspectos se sugieren pistas de cuanto podemos ofrecer como VR para reconocernos mutuamente y articular un camino sinodal como signo profético de comunión y servicio a la Iglesia:

Todas estas realidades, surgidas a menudo por el impulso de los carismas otorgados por el Espíritu Santo para la renovación de la vida y de la misión de la Iglesia, pueden ofrecer experiencias significativas de articulación sinodal de la vida de comunión y dinámicas de discernimiento comunitario puestas en práctica en el interior de ellas, junto a estímulos para individualizar nuevos caminos de evangelización. En algunos casos, también proponen ejemplos de integración entre las diversas vocaciones

eclesiales en la perspectiva de la eclesiología de comunión¹⁹.

5. Nuestra opción profética por la ecología integral

La experiencia que estamos viviendo nos muestra hasta qué punto todas/os dependemos unos de otros y la salud de cada uno está sostenida y respaldada por la de las otras personas. Esto nos habla también de la conversión profunda de paradigmas individualistas y subjetivos, a la certeza de “todo está conectado con todo y con el Todo” y de que el paradigma relacional es el marco desde el cual debemos situarnos para un nuevo comienzo.

También nosotras/os, consagradas/os, necesitamos volver a empezar continuamente desde ese punto uniendo en una visión y práctica integrales, la ética del cuidado de las personas y del ambiente junto a la ética social. Así lo expresa Francisco en su “*Sueño ecológico*”:

“El Señor, que primero cuida de nosotros, nos enseña a cuidar de nuestros herma-

¹⁸ CLAR, *Horizonte Inspirador*, 9.

¹⁹ Comisión Teológica Internacional, “*La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*”, 74.

nos y hermanas, y del ambiente que cada día Él nos regala. Esta es la primera ecología que necesitamos [...]. Además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar ‘humana’, y que a su vez requiere una ‘ecología social’. Esto comporta que la humanidad debe tener siempre presente la interrelación ente la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana” (Ver QA 41).

En el mismo sentido de nuestra necesaria conversión ecológica, la última Asamblea de la UISG -en mayo de 2019- nos convocaba a ser *Sembradoras de esperanza profética para el planeta*²⁰. De las Conclusiones e implicaciones con que la Hna. Judette Gallares termina su ponencia, selecciono dos que nos iluminan sobre la necesidad de percibir, verbalizar, narrar y asumir nuevos sentidos partiendo de una cada vez mayor conciencia y compromiso ante la devastación y necesidad de sanación de nuestro planeta.

²⁰ UISG, Asamblea general 2019; Gallares, *Sembradoras de esperanza profética para el planeta. La responsabilidad de la vida religiosa: perspectiva bíblica*.

- En medio de esta pandemia, el horizonte de comprensión y los contextos desde los que nos definíamos y situábamos las personas, los grupos humanos y los mismos pueblos se han resquebrajado y nos encontramos “asustados, perdidos, frágiles y desorientados”²¹. Nuestra misión en esta situación se ensancha y dilata con una nueva sensibilidad y conciencia respecto de la creación y las criaturas: “Como los profetas bíblicos, la Vida Religiosa debe alentar a las personas de fe a avanzar hacia el futuro con esperanza, ayudándolas a dar sentido a las situaciones devastadoras por las que atraviesa nuestro planeta y desafiarlas a discernir una acción profética”²².

A las religiosas y religiosos, quienes aún antes del arribo del coronavirus adolecíamos de signos de crisis de sentido, se nos insiste en ahondar en una nueva comprensión de nuestro seguimiento de Jesús en un horizonte cósmico:

²¹ Francisco, “*Meditación en la bendición extraordinaria urbi et orbi*”.

²² UISG, Asamblea general 2019; Gallares, *Sembradoras de esperanza profética para el planeta. La responsabilidad de la vida religiosa: perspectiva bíblica*.

- Tenemos el desafío de revisar nuestra comprensión de la VR y de los votos en el marco de nuestra relación con toda la creación de Dios. Esto requiere la relectura de referencias bíblicas desde una nueva comprensión de nuestra vocación como consagradas. Esto deberá integrarse en todos los niveles de formación que nos invitan a la conversión ecológica para llevar plenitud y sanación a nuestro planeta quebrantado y vulnerable²³.
- De la Cruz, Juan. *Poesías Completas. Canciones del alma que conoce a Dios*.
- Francisco. “Meditación en la bendición extraordinaria urbi et orbi”, 27 de marzo, 2020.
- _____. “Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos”, 17 de octubre de 2015.
- Gallares, Judette. “Sembradoras de esperanza profética para el planeta. La responsabilidad de la vida religiosa: perspectiva bíblica”.
- García Paredes. *Otra comunidad es posible*. Madrid: Publicaciones claretianas, 2018.
- Ricoeur. *Tiempo y Narración*. Madrid: Cristiandad, 1987.
- Scannone, Juan Carlos. *La teología del pueblo*. España: Sal Terrae, 2016.
- UISG. Asamblea general 2019.

Bibliografía:

- CIVCSVA. Simposio de VC, Roma, 3-6 mayo 2017.
- CLAR. *Horizonte Inspirador 2018-2021*.
- Comisión Teológica Internacional. “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”, 2 de marzo de 2018.

²³ Ibíd.